

**El norteamericano  
Vance Packard  
ha elaborado  
un terrorífico catálogo  
de los métodos empleados  
por los científicos  
para controlar  
el comportamiento  
humano.**

**P**UEDE decirse que apenas hemos visto todavía nada de lo que el hombre es capaz de hacer con el hombre", afirma Burrhus Skinner, profesor de Psicología en la Universidad de Harvard.

En la de Yale, en el laboratorio del profesor José Delgado, un investigador implantó electrodos en los lóbulos temporales del cerebro de un muchacho de once años. Cada vez que enviaba una corriente, su paciente experimentaba un vivo sentimiento de placer. Durante la primera sesión manifestaría una gran ternura hacia el experimentador. En la segunda sesión declaró que quería casarse con él; en la tercera, que quería ser chica. En cuanto cesaba la estimulación cerebral, el muchacho recobraba la normalidad y se negaba a reconocer que hubiese hecho semejantes declaraciones.

Otro psicólogo estadounidense, Walter Freeman, cuenta la historia de un niño de seis años que rompía todos los juguetes. Desesperada, la madre le llevó a unos neurocirujanos que le practicaron una lobotomía. Es decir, que pusieron fuera de servicio una parte de su cerebro. Como quiera que el resultado no pareciera concluyente, los médicos procedieron a una segunda intervención, aún más mutiladora. El carácter del niño sufrió una transformación, concluye Freeman. Se volvió menos insoportable. Pero también se eclipsó.

### Hipnosis a distancia

En la Universidad de Oregón, tres psicólogos se dedicaron a espiar durante semanas a una serie de niños, anotando sus mínimas acciones y gestos, registrando en secreto sus conversaciones para elaborar un cuadro científico del "síndrome del chico rebelde". En Washington, el Departamento de Justicia ha dado cien mil dólares a una fundación privada para que examine a los detenidos violentos en las cárceles a fin de determinar a cuáles de entre ellos una operación cerebral podría volver dóciles.

Un antiguo agente de uno de los servicios secretos norteamericanos, la Nation Security Agency, J. A.



El hombre es ante todo un simio, un animal hecho para la vida colectiva, dócil y maleable.

## Civilización

# LOS MANIPULADORES DE HOMBRES

**GERARD BONNOT**

Meyer, propone que se obligue a llevar un "transcontestado" a todos aquellos ciudadanos que hayan tenido algún problema con la justicia a raíz de algún accidente automovilístico. Se trata de un pequeño emisor-receptor que envía automáticamente una señal cuando se le interroga por radio. Meyer explica que, en caso de delito o agresión, las Comisarías de Policía podrían localizar inmediatamente a todos los individuos sospechosos que transitan por la zona. Se ha calculado que la medida afectaría aproximadamente a veinticinco millones de personas y podría no costarle nada al Estado. Bastaría con que las autoridades obligasen a pagar cinco dólares por "transcontestado". Meyer llama a eso "exteriorizar la conciencia". Se trata de sustituir el sentido moral o la disciplina colectiva por la electrónica.

Un sociólogo, Stanley S. Robin,

y un pedagogo, James J. Bosio, han descubierto, gracias a una encuesta sobre el sistema escolar de la región de Grands Rapids, en Michigan, que cerca de la mitad de los maestros locales recomendaban a sus alumnos tomar regularmente ritalina, droga cuyos efectos son análogos a los de las anfetaminas. La droga debía actuar como sedante y permitir a los escolares fijar la atención. Según un artículo de "Science Digest", en 1976, cerca de dos millones de colegiales norteamericanos son sometidos a una auténtica disciplina química para calmar su "agitación". La mayor parte del tiempo, la decisión la toman directamente los padres y enseñantes sin consultar a un médico. Muchos de ellos declaran haber sido abordados por representantes de las grandes compañías farmacéuticas.

En Ann Harbor, otra localidad de

Michigan, dos especialistas del comportamiento idearon un sistema para combatir el absentismo laboral: a los obreros que llegasen a su hora se les daría a escoger una carta. Al final de la semana tendrían una mano de póker. Y la más fuerte ganaría veinte dólares.

En diciembre de 1973, los directores de personal de cuarenta sociedades estadounidenses, entre ellas Goodrich, Standard Oil of Ohio, General Electric, General Motors, celebraron un congreso en Atlanta, Georgia. Su objetivo era comunicar sus respectivas experiencias y ver la manera de aumentar el celo y la docilidad de los trabajadores, desde el peón hasta el vicepresidente, aplicando los métodos del profesor Skinner, inventor de la enseñanza programada, el hombre que ha enseñado a las palomas a trazar ochos sobre el suelo y a jugar al ping-pong.

En San Francisco existen dos agencias que se encargan de ofrecer, mediante pago, todas las informaciones confidenciales necesarias para presionar sobre los Jurados de los procesos criminales o, en todo caso, para poderlos recusar. Una trabaja exclusivamente con los abogados de la defensa; la otra, con los representantes de la acusación.

En la Universidad de Columbia, el psiquiatra Herbert Spiegel ha llegado a hipnotizar a un individuo a distancia, es decir, sin tenerlo delante. Hablaba ante una cámara de televisión en circuito cerrado. Cuatro pisos más arriba, el paciente miraba a la pantalla, tendido en un diván. Este no sólo se durmió, sino que se despertó cuando se lo ordenó el psiquiatra, pero después de hacerlo siguió con las manos juntas como aquél le había mandado. Y sólo consintió en separarlas al recibir la señal que se le había indicado durante el sueño. Spiegel propone aplicar este mismo método a las sesiones de terapia de grupo y de educación en masa.

### Cadáveres en cultivo

Otro psiquiatra, Williard Gaylin, de Nueva York, sugiere que se mantenga artificialmente en vida a todos los moribundos en una especie de depósitos biológicos. Como quiera que sus cerebros habrán cesado de funcionar, estarán legalmente muertos. Pero sus cuerpos seguirán calientes, respirarán y serán alimentados y evacuarán sus excrementos. Gaylin calcula que se los podría mantener así durante varios años. A esos cadáveres vivientes se les extraerán, para pro-

ceder a oportunos injertos, una serie de órganos cuya conservación artificial es siempre más o menos precaria. Se recogería regularmente su sangre, las células de la médula espinal, la piel, los cartilagos. Serían utilizados para fabricar, a partir de ellos, hormonas, antígenos y anticuerpos. Los estudiantes de Medicina los tendrían a su disposición para aprender, sin riesgo, a injertar piel, a operar ojos, a extirpar riñones o testículos, a practicar operaciones de cirugía estética. Quizá podrían incluso servir de cobayas para ensayar nuevos medicamentos.

Un Premio Nobel, Frederick C. Robbins, se refirió, en el transcurso de un simposio de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, a una experiencia que consistió en cortar la cabeza de ocho pequeños fetos vivos e injertar en ellas mezclas radiactivas para estudiar el metabolismo cerebral.

Todas estas experiencias, todos estos proyectos figuran, junto a muchos otros, en el último libro del periodista americano Vance Packard, "El hombre remodelado". Un libro que hay que leer. Odioso, grotesco, terrible, se trata de un extraordinario catálogo de todo lo que han imaginado o intentado los hombres de ciencia, en las distintas disciplinas, para transformar al hombre. Para alargar su vida, para desarrollar su inteligencia, para vigilar su descendencia. Pero también para controlar su conducta y plegarla a las exigencias del poder. Para perfeccionarlo como se perfecciona un prototipo de automóvil antes de fabricarlo en serie. Para



Vance Packard, un libro polémico.

cambiar su naturaleza, en lugar de ayudarlo a realizar sus profundas aspiraciones. En una palabra, para construir ese mejor de los mundos profetizado un día de pesadilla por el escritor inglés Aldous Huxley.

Se dirá: estas cosas no nos conciernen. Sólo ocurren en Estados Unidos. Nada más erróneo. Aquel país sólo lleva algunos años de adelanto. Pero, ¿qué hace el resto del mundo más que tratar de darle alcance cuanto antes? La ciencia y la técnica ignoran las fronteras. Y los americanos son sólo pioneros.

No hay que hacerse ilusiones: eso terminará ocurriendo también entre nosotros. Es verdad que muchos de los proyectos complacientemente descritos por Vance Packard han ofrecido resultados decepcionantes. Otros chocan con demasiados obstáculos prácticos como para llegar a ver la luz. Es evidente que ninguno de los métodos empleados hasta la fecha para controlar el cerebro humano, ni la cirugía, ni la electricidad, ni la psicología, ni la química, han llegado a imponerse. Las experiencias más espectaculares se refieren a casos límite, que difícilmente podrían generalizarse. Ni siquiera en Estados Unidos se admiten sin reserva.

Pero eso es algo que siempre ha ocurrido al comienzo de toda aventura científica. Se duda, se tantea, se fracasa. El segundo error sería deducir de todo ello que la empresa está de antemano condenada.

¿Por qué habría de estarlo? El hombre no ha esperado a la sociedad industrial para hacer del hombre lo que quería. En el Vietnam, en Corea, los carceleros que practicaban el lavado de cerebro sobre los prisioneros de guerra no eran expertos en psicología. En Guyana, el reverendo Jim Jones no ha necesitado de la ciencia para fanatizar a sus discípulos y arrastrarlos consigo a la muerte. Descubriendo las

leyes de la Naturaleza, estudiándolas sistemáticamente, la ciencia permite escapar del empirismo, actuar con seguridad, con mayor precisión y rigor. Es lo que siempre ha hecho en todos los terrenos. Pero la ciencia no crea ella misma estas leyes.

### En el fondo está el esclavo

La verdad es que el hombre no es ese puro espíritu creado a imagen y semejanza de Dios, tal y como nos ha sido legado por la tradición judeo-cristiana. Tampoco es un ser nacido libre, como creía Jean-Jacques Rousseau. El hombre es, ante todo, un simio, un animal hecho para la vida colectiva, dócil y maleable. El propio Vance Packard reconoce que a través de la experiencia de la hipnosis se detecta, en lo más profundo de la conciencia del hombre, un gran deseo de hacer lo que se le manda. Si desea la libertad, debe arrancársela a sí mismo, y no sólo a los demás.

Esto, que era cierto hasta ahora, lo seguirá siendo también con toda seguridad en el futuro. Es verdad que la civilización científica e industrial desarrolla actualmente nuevos medios para controlar a los individuos. Pero no hay que hacerse ilusiones: para subsistir las sociedades siempre han necesitado ejercer sobre sus miembros un cierto tipo de control, a la medida de las libertades que les conceden. Si el mundo moderno se esfuerza tanto en reforzar los controles es también porque deja al hombre más posibilidades que nunca para organizar su propia vida, para afirmarse como individuo.

No se trata de remodelar al hombre, como afirma demasiado precipitadamente Vance Packard, esto no pasa más que por la mente delirante de algún doctor Extraño amor de la psicobiología, sino de algo más sencillo: cambiar de civilización. Y el hombre habrá de crear nuevas relaciones con el mundo y sus semejantes. Un hombre que seguirá siendo como antes capaz de lo mejor, pero también de lo peor.

El tercer error, el único realmente imperdonable, sería rechazar estos cambios en nombre de la soberanía del individuo. No porque semejante ideología esté ya caduca, sino porque jamás ha correspondido a la realidad. La libertad del hombre está todavía por inventar. Y la peor de las ilusiones sería creer que ya la posee. Sólo en ese caso, al no entender lo que le ocurre, el hombre sería realmente esclavo. ■ © TRIUNFO y "Le Nouvel Observateur".



"Apenas hemos visto todavía nada de lo que el hombre es capaz de hacer con el hombre" (fotograma de "La naranja mecánica", de Stanley Kubrick).